

DIARIO DE MURCIA.

PERIÓDICO DE TODO.

MENOS POLITICA Y RELIGION.

Sale todos los dias, excepto los Lunes.—Se suscribe en Murcia, en la libreria de Carlos Palacios á 6 rs. cada mes y 8 fuera franco de porte.—Los anuncios se insertarán á medio real por línea.

Ferro-carril al Mediterráneo.

Hemos visto la estensa esposicion que ha dirigido á S. M. la ciudad de Alicante, representada por las personas mas influyentes de todas las clases de la poblacion, para que en el establecimiento de la línea se elija con preferencia á Cartagena y Valencia el puerto que lleva su nombre.

No nos estraña ciertamente semejante solicitud: es algun tanto escusable querer que al interés de mera y esclusiva localidad, se sacrifiquen las utilidades y ventajas de estas nuevas vias de comunicacion que tan poderoso influjo egercen sobre la prosperidad y civilizacion de los pueblos. Sin embargo de que la cuestion se halla agotada; sin embargo de que en el campo de la discusion no queda una sola espiga que aprovechar; sin embargo de que la opinion pública ha emitido su respetable fallo condenando las apasionadas pretensiones de Valencia y Alicante; sin embargo de que la comision nombrada en la última legislatura para ocuparse de este asunto com-

puesta de celosos, entendidos é imparciales Diputados, diera su voto favorable á las reclamaciones de Cartagena; sin embargo de que en el terreno de la ciencia y en el de todas las consideraciones políticas y económicas, se le otorgó una preferencia que obrando en estricta y rigurosa justicia no es posible arrebatarla, sin embargo diremos cuatro palabras contestando las observaciones que en dicha esposicion se consiguan.

Esclaman los representantes de la ciudad de Alicante. «No es con el producto de tal provincia con lo que se ha de alimentar el movimiento, sino especialmente con el comercio marítimo que absorbe con facilidad el producto de las diversas provincias y de todas las naciones. No es el puerto de Cartagena superior al de Alicante; si ofrece mayor seguridad es reducido en extremo su recinto; peligroso en su entrada y salida por los bajos mares y peñas que oculta junto á su embocadero; carece de muelle; se necesitan vientos diversos para la entrada y salida: militarmente hablando no es estratégica la situación de la pla-

za; y para llegar á ella desde Albacete, existen barreras y obstáculos insuperables ante los cuales el arte vacilaria, declarándose impotente en la lucha contra la naturaleza.» He aqui compiladas las principales razones alegadas para sostener la prelación que pretende Alicante. Nos inclinamos á creer que se desconoce hasta la posicion topográfica de Cartagena y las recomendables condiciones de su puerto cuando se habla de la manera que hemos referido.

Cartagena se encuentra casi en el centro de la distancia que separa á las dos plazas comerciales de mas movimiento, é importancia del pais, Barcelona y Cádiz. Cartagena recoge las afluencias de Málaga, Almería y Sevilla con las que sostiene un comercio activo y en grande escala. Cartagena ofrece comodidad y asilo seguro en las borrascas y temporales que azotan á los navegantes. En su bahia, la mas célebre del Mediterráneo, han anclado y permanecido de estacion en otros tiempos mas felices escuadras formidables y numerosas. Dársena, astillero como los suyos para nuevas construcciones y para las reparaciones de ave-

nocido.

—Ah si, dijo Enrique, donde me habeis visto? por todos los santos del paraiso yo no me acuerdo de vos.

—Yo ayudaré la memoria de V. M. cuando estemos en camino.

—Vamos, dijo el rey.

Él tomó su buena espada de Francia, y salió con la cabeza desnuda, seguido del extranjero. En la antecámara halló cuatro poloneses, los solos cortesanos de S. M. poco ceremoniosos, ocupados en jugar su partida de dados.

—Jablonowski, dijo él á uno de ellos, prestadme vuestra capa y vuestro gorro, yo voy con este caballero á dar una vuelta por mi buena ciudad de Varsovia. Como el rey salia frecuentemente asi, los cuatro

Slavos se contentaron con saludar á su señor y siguieron su partida de juego.

—Venid, caballero, dijo Enrique mostrándole el camino al gefe protestante.

Cuando ellos estuvieron en la calle el rey miró á lo que sus súbditos llaman el palacio del rey.

—Á fé mial dijo él, ya me voy de esta choza, y por Dios! que no pienso en ninguno de sus habitantes... ah, sil yo deajo aqui á mi pobre perro, y Giro era un amigo que me faltaba.

El rey lanzó un suspiro, y volvió la espalda á la antigua mansion de Sobieski.

IV.

Ya era de noche; mas un hermoso claro de luna alumbraba la llanura de nieve

BOLETTIN.

Literatura.

(SEGUNDA PARTE.)

Jamas es necesario jurar.

Historia del remado de Carlos IX.

(Continuacion.)

—Y bien! V. M. ya no es rey de Polonia, ni todavia de Francia.

Es justo, asi pues que yo vuelvo á ser duque de Anjou, y voy á tomar mi antigua espada.

—Es una buena hoja, y yo la he visto á prueba, dijo negligentemente el desco-

